



A0010

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ANTONIO HERRERO PARA EL PROGRAMA LA MAÑANA DE LA CADENA COPE

Madrid, 07-05-96

A. Herrero.- Agradecemos a don José María Aznar su primera comparecencia pública en unos micrófonos de radio. Don Jose María, muchas gracias por tener la deferencia con los oyentes de la COPE de conceder lo que son las primeras manifestaciones a una emisora de radio.

Presidente.- Buenos días. Encantado. Con mucho gusto.

A. Herrero.- ¿Cómo se siente? ¿Está viviendo ya en el Palacio de la Moncloa o todavía no?

Presidente.- No, vengo de casa.

A. Herrero.- Pero ¿por qué? ¿Sigue siendo reacio o qué?

Presidente.- No es que siga siendo reacio; es que hay que hacer el traslado de las cosas y eso requiere algún tiempo y siempre hay alguna pared que pintar, alguna cosa que cambiar. Pero, vamos, dentro de lo que es la normalidad y lo que queremos es traernos nuestras cosas aquí, estar con nuestras cosas. Eso lleva su tiempo de ordenación. Pero será dentro de unos días.

A. Herrero.- Se ha sentido el anterior Presidente del Gobierno, Felipe González, aludido al decir que la zona familiar del Palacio de la Moncloa era poco habitable. ¿Qué quería usted decir? ¿Quería ofender la decoración de doña Carmen Romero o don Felipe González, o iba en otra línea?

Presidente.- No, no; en absoluto. Lo que yo digo es que las familias están acostumbradas a vivir en un ambiente determinado y en unas circunstancias determinadas, y la mía también; y nos gusta a nosotros tener nuestras cosas y ordenarlas conforme a nuestros gustos. Simplemente eso. A mí ya me habían advertido, tanto Adolfo Suárez como Felipe González, que lo que es la vivienda de Moncloa no es una cosa precisamente para encandilar a nadie, ¿no? Y he comprobado que, efectivamente, es así; pero con toda normalidad. Siempre hay algunas cosas que hacer.

A. Herrero.- Pero ¿por qué? ¿Porque hay funcionarios, guardias civiles, distancias, porque es muy grande?

Presidente.- No. Porque hay partes que son, digamos, un poco sombrías, un poco oscuras y hay que alegrar un poco las cosas. Nada más.

A. Herrero.- ¿Nota usted lo que significa ser Presidente del Gobierno, es decir, el tener el poder, el máximo poder democrático que hay ahora en España?

Presidente.- El otro día, cuando venía de casa para aquí, para la Moncloa, me fijé por el camino que estaba todo con más controles policiales que nunca y a la persona que me acompañaba le dije: "algo debe de pasar aquí". "Llevo atrás al señor Presidente del Gobierno ya". Sí, lo noto; pero lo noto con tranquilidad. Sabía lo que me esperaba y me siento extraordinariamente tranquilo; probablemente, como nunca me había sentido.

A. Herrero.- ¿Qué reflexiones se hace cuando pasa usted de convertirse en el líder de la derecha radical, de la ultra- derecha comparable con Hitler, con Primo de Rivera, con Franco, con Mussolini, y con otros atletas de la historia, y de repente pasa a ser el centro civilizado, progresista, reformista, y la derecha que puede cambiar el país?

Presidente.- Como todo, todas las cosas tiene su punto de maduración y todas las críticas también tienen su modulación. Yo creo que lo que quería hacer es lo que estoy haciendo. Hice el discurso de investidura que yo deseaba hacer, en el tono que deseaba hacerlo. He hecho el Gobierno, digamos, en los tonos también y en la composición que quería hacerlo. Y estoy haciendo la política que necesita el país. Por lo tanto, por eso me siento lo que ya he dicho: un centro, un centro reformista, que interpreta mayoritariamente la situación del país. Que eso se reconozca a mí me llena de satisfacción.

Y, como usted sabe que a mí me gusta mirar adelante y no mirar atrás, estoy satisfecho de cómo se está acogiendo el Gobierno y agradecido.

A. Herrero.- La reconciliación, si se puede llamar así, con los partidos nacionalistas, ¿es sincera, es circunstancial, de conveniencia?

Presidente.- Yo creo que todos sabemos que tenemos una gran oportunidad y que, por encima de las coyunturas, hay esa gran oportunidad histórica. Creo que se ha sentido así y, por lo que yo he conversado con los dirigentes del nacionalismo moderado, lo perciben de esa manera también; tanto el señor Pujol o Durán i Lleida, como el señor Arzallus, lo perciben de esa manera. Estoy satisfecho de que así sea porque creo que de esa oportunidad nace un espíritu de cooperación, de colaboración.

Hay que pensar que, por ejemplo, lo que representa el Partido Popular en España y el Partido Nacionalista Vasco no había cooperado nunca en toda nuestra historia. No solamente no había cooperado, sino que había tenido situaciones de profunda controversia y profundo enfrentamiento, y nunca se había producido con el nacionalismo moderado catalán esta situación. Yo no lo quiero comparar con las épocas de comienzos de siglo en que se hablaba de los gobiernos largos y de la colaboración de

Maura con Cambó. Ha pasado tanto, tanto, tiempo que aquello no es más que un punto de la historia para nosotros; pero, sin duda, es una oportunidad muy grande la de ahora.

A. Herrero.- Desde la cordialidad --porque es distinto dialogar y hablar desde la tensión política-- en la que al final han quedado los pactos, aunque ha habido momentos de tensión que no han trascendido pero que han estado a punto de dar al traste con los pactos, ¿cómo es Jordi Pujol para usted?

Presidente.- Es una persona a la cual, naturalmente, como ocurre con muchas personas, conforme se la conoce, se van descubriendo nuevas facetas de una personalidad. Hemos hablado largamente de política, de historia, de economía, de movimientos sociales, del futuro de nuestro país. Hemos sabido apreciar nuestras coincidencias; hemos sabido apreciar también nuestras discrepancias --que las hay; como es lógico, hay planteamientos distintos, diferentes, de algunas cosas--, las hemos sabido respetar y, sobre todo, hemos sabido poner los intereses del país por encima de nuestras circunstancias personales y, políticamente, de nuestras conveniencias. Es una persona con alto sentido de la responsabilidad, que comprende lo que significa la oportunidad que tenemos y que yo estoy seguro de que va a trabajar lealmente en la colaboración a la que hemos llegado.

A. Herrero.- ¿Su entendimiento es mejor con Durán i Lleida? ¿Tiene con él algún "feeling" especial?

Presidente.- Es distinto. Antonio Durán i Lleida ha trabajado muy activamente en favor de este acuerdo. Nosotros somos amigos personales, somos buenos amigos, las familias son amigas y, además, tiene un partido muy tradicional, muy histórico, en el ámbito de la democracia cristiana, que es la Unió Democràtica de Catalunya. Participamos juntos en el ámbito del Partido Popular Europeo y de la propia Internacional Demócrata-Cristiana. Cuando a nosotros nos pidieron ayuda para hacer a Jose Antonio Durán vicepresidente en la Internacional Demócrata-Cristiana, yo no lo dudé y le presté todo mi apoyo, y así lo es, vicepresidente de la Unión Demócrata-Cristiana. Yo creo que existe una muy buena relación, que estoy seguro que se va a profundizar en el futuro.

A. Herrero.- ¿Quiso usted tenerle y le ofreció ser Ministro de Asuntos Exteriores?

Presidente.- He oído contar esa historia. Esa historia es un poco... En el curso de la conversación que tuvimos yo le dije: "cuánto me gustaría teneros en el Gobierno y cuánto me gustaría tenerte a tí". Yo ya sabía que no iba a estar en el Gobierno y lo que le dije es que, si en el futuro su posición cambiaba, que supiera que a mí me agradaría mucho que fuese miembro del Gobierno.

A. Herrero.- Y a lo mejor puede pasar en el futuro. ¿O lo descarta?

Presidente.- No, no lo descarto. Lo desearía.

A. Herrero.- ¿Incluso en esta legislatura?

Presidente.- Sí, lo desearía; desearía que eso fuese así. Pero ésa es una decisión de Unió Democràtica y, en su caso, de Unió Democràtica con sus socios de Convergència, que respetaré siempre. Saben tanto Convergència, como Unió, como el Partido Nacionalista

Vasco, como Coalición Canaria, que nosotros estamos abiertos a estudiar fórmulas más perfectas de colaboración.

A. Herrero.- Y, en el caso de Arzallus, ¿la relación personal ahora, esta reciente y tan cordial..?

Presidente.- La verdad es que yo tengo que decir que con Xabier Arzallus, con independencia de lo que hayan sido controversias públicas, siempre ha habido una relación personal buena y siempre ha habido un nivel bueno de comunicación. Otra cosa distinta son las discrepancias públicas. Y yo creo que ese nivel de comunicación también se ha acrecentado y ese nivel de conocimiento se ha acrecentado con una actitud de relación personal muy cordial y afectuosa durante estos días, donde hemos hablado, la verdad, sin ningún tipo de tapujos.

Hemos hablado, digamos, a corazón abierto. Nos hemos dicho lo que teníamos que decir. Hemos estado de acuerdo en muchas cosas, en otras cosas no hemos estado de acuerdo; pero nos hemos hablado con gran franqueza y sinceridad y con un compromiso claro que es que uno puede confiar en la palabra del otro. Yo creo en la palabra de Arzallus y creo que Arzallus cree en la palabra que yo le doy.

A. Herrero.- En su pensamiento, lo que significa España en su conjunto, luego con las variedades internas que se le quiera dar, ¿queda perfectamente salvado en el pacto o se pone en peligro ese concepto que tenemos y que puede ser modificable --la Historia muchas veces lo ha hecho-- de España?

Presidente.- Desde el punto de vista de fondo, no hay absolutamente nada en los pactos que afecte ni a la cohesión territorial de España ni a la cohesión social de España. Desde el punto de vista de lo que significa una idea de España, la idea de España que yo siempre he defendido es la de una nación plural, pluricultural, plurilingüe, naturalmente puede estar sujeta a distintas interpretaciones. Yo no tengo por qué exigirle al señor Pujol que tenga la misma idea de España que yo tengo. Respeto la suya y él respeta la idea que yo tengo de España.

Lo que ocurre es que la inteligencia, entre esas ideas que pueden ser diferentes, saber encontrar puntos de encuentro. Y, si a eso, desde el punto de vista de la coyuntura política, del marco del juego político, se llega a la conclusión de que la Constitución y los Estatutos de Autonomía son el marco de juego válido que todos respetamos, que todos aceptamos, sobre ese marco de juego somos capaces de entendernos.

A. Herrero.- ¿De manera tácita o expresa, en algún momento, en estos pactos hay alguna condición para que, siendo usted ya Presidente del Gobierno, toda la parte que afecta a la corrupción o a los crímenes de Estado pase a un segundo plano?

Presidente.- Absolutamente ninguna, absolutamente ninguna. En estos pactos yo creo que hay una coherencia con los electores, con la decisión de los electores. Los electores nos han dicho que nos teníamos que entender, nos hemos entendido, y creo que he actuado responsablemente; y, en segundo lugar, como usted sabe muy bien --y he sido criticado por ello antes de la campaña electoral incluso--, yo dije: hay que mirar el futuro, hay que pasar página. En los asuntos que están en los tribunales de justicia la Justicia debe actuar, y el Gobierno tiene que ser muy cuidadoso sobre cualquier

elemento posible de corrupción que pueda plantearse y actuar sobre las causas que motivan la corrupción. Y eso es lo que vamos a hacer.

A. Herrero.- ¿Qué sensación personal le produce cuando tiene noticias, al margen de las decisiones que tenga que tomar como Presidente del Gobierno, del Gobierno de la nación, por ejemplo, cuando lee o escucha las declaraciones de Roldán hablando de que alguien va a pedirle al despacho que mate a unos guardias civiles para quitarlos de enmedio? Se sabe que se han enviado unas cartas bomba y una madre pide justicia y dice: "creí que era la ETA la que había matado a mi hijo y resulta que parece que son miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado". Todo eso, ¿qué sensación personal le produce?

Presidente.- Yo no voy a ilustrar ningún tipo de declaración de una persona como Roldán. Sí quiero decir que espero que los jueces que en este momento tienen esos asuntos entre manos evalúen en Derecho las declaraciones de Roldán y establezcan las medidas, en su caso, que les parezca oportuno en Derecho. Pero no interferiré yo en el ámbito de la Justicia, ni siquiera ilustrando las declaraciones del señor Roldán, que no tengo ningún interés en hacerlo.

A. Herrero.- Si hay documentación del Estado que tiene que pasar a manos de los jueces o que los jueces la reclaman, ¿qué criterio va a seguir usted para ponerla en sus manos o negarles el acceso a esa información?

Presidente.- El criterio legal de cooperación con la Justicia y, naturalmente, de la decisión del Consejo de Ministros.

A. Herrero.- ¿Es una preocupación especial para usted eso que se ha dado en llamar el CESID o el Estado dentro del Estado? ¿Hay un Estado dentro del Estado, por lo que usted ha visto?

Presidente.- No. Lo que pasa es que los servicios de inteligencia tienden --probablemente en todos los países y por sus propias funciones-- a actuar de unas formas o a tener unas actitudes que pueden sorprender en algunas ocasiones. Le quiero decir que nosotros vamos a reformar el CESID. Todo el CESID sigue en el ámbito del Ministerio de Defensa. Tiene que ser reformado, como vamos a reformar las Fuerzas Armadas; tiene que haber una coordinación mayor entre todos los servicios de inteligencia y tiene que cumplir más activamente y, si es posible, más eficazmente --y, por supuesto, dentro de las normas del Estado de Derecho-- las funciones que tiene encomendadas. Reformaremos el CESID, sí.

A. Herrero.- ¿Hay quien ha utilizado los Servicios de Inteligencia como un juguete de manera ilegal y, desde luego, no en favor del Estado sino en favor de la curiosidad personal?

Presidente.- No podría decir eso porque no tengo ningún elemento de prueba en este momento, ni de juicio, que me permita hacer esa afirmación.

A. Herrero.- Si eso hubiera ocurrido, ¿qué actitud tendría ante esos hechos, como hipótesis?

Presidente.- Bueno.... Eso es una cosa que deseo que no se vuelva a repetir. Los servicios de inteligencia tienen que estar dedicados estrictamente a la salvaguarda de los intereses generales de nuestro país, no a otra cosa que no sea ésta.

A. Herrero.- ¿Cómo juzga la herencia que le deja el anterior Presidente, Felipe González, con carácter general?

Presidente.- ¿En qué sentido?

A. Herrero.- Sentido económico, sentido social...

Presidente.- Una etapa de gobierno de trece años tiene sus partes positivas y sus partes negativas. En este momento, todas las herencias, que no se pueden recibir a beneficio de inventario, hay que estudiarlas en el sentido de la realidad inmediata que tienes que administrar. Entonces, si hablamos, por ejemplo, en términos de paro, o en términos de criterios de convergencia, o en términos de endeudamiento, es verdad que existe una situación muy limitada; califiquémosla de muy limitada. En cambio, si se dice que la inflación, aunque todavía tenemos distancia, pero la tenemos mejor que hace años; la renta de las familias, la renta per cápita del país es más elevada, eso entra dentro de lo normal.

Pero, en fin, la realidad, el camino que tenemos que recorrer es --porque no quiero polémicas en relación con ese asunto-- un camino estrecho. A mí me gustaría haber llegado al Gobierno y poder dar muchas noticias alegres en el sentido de poder decir: "vamos a hacer esto, esto, esto, tantas estas cosas y no lo voy a poder hacer sino que voy a tener que...". Hoy, ahora, a las diez de la mañana, les voy a decir a los ministros: "señores, el Ministro de Economía tiene encargado directamente por mí presentar un plan de austeridad y de recortes presupuestarios para el próximo viernes, porque quiero aprobarlo el próximo viernes". Eso es lo que tengo que hacer. ¿Por qué? Porque no estamos bien en ese terreno y en ese terreno es en el primero que hay que actuar.

A. Herrero.- ¿Eso puede casar con alguno de los compromisos electorales que usted adquirió ante los electores y ante los ciudadanos, por ejemplo, de bajar los impuestos, de reducir la presencia del Estado, etcétera?

Presidente.- Vamos a hacer un balance de situación. Y quiero aclarar alguna cosa porque, viniendo en el coche hacia acá, en algún diario económico he visto "ya no se hará la Oficina Presupuestaria en la Presidencia del Gobierno". Y dices: no, se equivocan. Se equivocan tanto que va a haber Oficina Presupuestaria en la Presidencia del Gobierno, y que ayer nada menos que estuve casi una hora despachando con la persona que va a tener encargada o, en todo caso, va a trabajar directamente en esa Oficina Presupuestaria de Presidencia del Gobierno que es don José Barea.

Es difícil encontrar un especialista en Presupuestos en España de tanta capacidad como don José Barea, que es una institución en nuestro país en ese terreno. Y ayer estuve una hora con él trabajando en esos terrenos y, desde luego, ya sé muy bien --ya lo sabía; pero, en fin, corroborado por él, después de trabajar con él-- cuáles son los puntos de gasto público que hay que reformar en nuestro país, lo que hay que reformar legislativamente, lo que hay que reformar en el año 1996...

A. Herrero.- ¿Cuáles son? Adelántenos...

Presidente.- ...cómo hay que enfocar el año 1996.

Bueno, todo lo que significan los grandes capítulos de gasto desde el punto de vista presupuestario; los controles presupuestarios; esos grandes capítulos un poco descontrolados tanto en el sector público como en los Presupuestos Generales del Estado... Las reformas que hay que hacer las iremos viendo poco a poco. No me pida usted que adelante muchas cosas ahora; déjeme tiempo para hacer todas éstas a cada día.

A. Herrero.- Ahora, cuando empieza a plantear recortes presupuestarios hay otra promesa que era que --y además fue un motivo de debate electoral en dos elecciones-- el compromiso de no recortar las pensiones ni que éstas perdieran poder adquisitivo, y no recortar tampoco prestaciones sociales.

Presidente.- Eso es un compromiso claro y es un compromiso que se va a cumplir, porque para eso se hizo el "Pacto de Toledo" y lo que hace falta, como quedó claro en el Debate de Investidura, es que todos los Grupos Parlamentarios se planteaban el desarrollo del "Pacto de Toledo"; por lo tanto, desarrollando el "Pacto de Toledo" se producen unos elementos de racionalización lo suficientemente importantes para que estemos tranquilos en ese terreno.

A. Herrero.- Hay tres Comunidades (Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura) que han hecho un frente común. Están gobernadas por socialistas; no son las únicas gobernadas por el PSOE, está el caso de Navarra que es excepcional por el régimen económico que tiene, pero que sienten una preocupación, al margen de los motivos políticos, por lo que les pueda ocurrir, entre otras cosas, porque son Comunidades que viven mucho del Presupuesto o del subsidio, o como se le quiera denominar.

¿Cuál va a ser la actitud, como Presidente del Gobierno, hacia estos Presidentes y hacia estas Comunidades?

Presidente.- Absolutamente correcta. Cuando se es Presidente del Gobierno, no se tiene que tener una actitud partidaria, sino una actitud de colaboración institucional con todas las Comunidades Autónomas. Yo, con mucho gusto, ayer he recibido a Manuel Fraga porque, además de por las razones personales, razones afectivas y razones de amistad, me lo ha pedido como Presidente de la Junta de Galicia para hablar de problemas de Galicia. Ayer mismo tuve la llamada del "lehendakari" Ardanza, que también deseaba verme y, con mucho gusto, en los próximos días recibiré al "lehendakari" Ardanza, y, sucesivamente, a los Presidentes de Comunidades Autónomas que deseen tener una conversación conmigo. Yo no distinguiré si son o no son del Partido Popular, o si forman o no parte de la mayoría.

Por otra parte, a mí esas formaciones de frente... Yo no doy consejos a nadie; pero yo creo que no son acertadas. Las actitudes frentistas, que son actitudes, es decir, con razón o sin ella contra el que gobierna, creo que dan muy poco resultado y que las cosas se deben de evaluar en sus justos términos.

A mí me sorprendería que un Presidente de Comunidad Autónoma que tiene la oportunidad de aumentar su autonomía porque participa de la responsabilidad de los ingresos se niegue a aceptarlo porque, claro, es más cómodo que a uno le den el dinero y no preocuparse de pedirlo; pero el concepto de autonomía se sirve mucho mejor cuando uno tiene que pedir una parte del dinero que gasta y tiene que asumir esa responsabilidad.

Eso hace que las Comunidades Autónomas estén muy comprometidas en la lucha contra el fraude fiscal; hace que en las Comunidades Autónomas el sistema de corresponsabilidad estimule el crecimiento de las Comunidades.

A. Herrero.- Pero, cuando no hay producción, hay un periodo de transición que puede ser complicado.

Presidente.- Pero es... Evidentemente, y ahí es donde juegan los mecanismos de nivelación y de solidaridad que están constitucionalmente establecidos y que funcionan y que seguirán funcionando.

Pero hay que ver que lo que le hace falta a las Comunidades es encontrar su organización. Ese sistema de corresponsabilidad es el que va a obligar a decir a la Comunidad "yo dedico menos dinero a aparato administrativo y dedico más dinero a incentivar la presencia de empresas aquí; yo puedo bajar un poco la tarifa del Impuesto sobre la Renta para ver si hay empresarios a los que le resulte atractiva la inversión y, en cambio, suprimo estos dos o tres organismos". Todas esas cosas son las cosas que, en este momento, van a tener la oportunidad de hacer los Presidentes de Comunidades Autónomas, y creo que es un cambio cualitativo muy importante.

No dudo en afirmar que, si conseguimos poner en marcha ese sistema con el acuerdo de todos --y yo espero que así sea--, es lo más importante que, desde el punto de vista autonómico y de modernización de nuestro Estado, se ha hecho en España desde la aprobación de los Estatutos de Autonomía.

A. Herrero.- Ha tenido usted en Rato una responsabilidad y va a ser un Ministro de Economía y Vicepresidente del Gobierno con poder o capacidad de decisión como no había tenido ningún Ministro de Economía nunca jamás en la democracia: ni Abril Martorell, ni Boyer, ni Solchaga; ninguno. ¿Por qué?

Presidente.- Porque nunca jamás en la democracia habíamos tenido la oportunidad que tenemos en este momento, y la obligación que tenemos en este momento, y es que en un período de dieciocho meses vamos a tener que preparar España para tomar la decisión de formar parte de la moneda única europea. Como nunca nos había pasado en nuestra historia... Sin duda yo seré el mayor responsable de eso; pero una persona que va a tener una gran responsabilidad va a ser el Vicepresidente y Ministro de Economía y Hacienda, que va a tener la oportunidad, justamente por esas circunstancias, de coordinar la política económica del Gobierno y de tomar esas decisiones.

A. Herrero.- ¿Teme usted que le pueda pasar, como ha ocurrido siempre --yo no sé si esta casa en la que nos ha recibido tiene una especie de maldición--, y al cabo de tres, cuatro, seis, meses quedar aislado hablando o con unos Bonsais, o con unas banderas, o con unos muebles, y acabar sin saber lo que vale la bajada de bandera de un taxi, lo que vale un cine, lo que vale echar gasolina en el coche? ¿Le puede pasar eso?

Presidente.- No, yo no. Ya verá como, por ejemplo, esta misma semana a mí se me va a ver un poquito haciendo... Bueno, se me va a ver un poquito en algunos sitios, y me gustaría hacerlo así de esa manera. Lo he hablado ya con mi mujer, lo he hablado ya con mi familia. Tendremos que venir aquí, pero hacer esa vida normal. Y aquí dentro se toma uno los pequeños escapes que se puedan tener. Yo, por ejemplo, salgo a trabajar del Palacio de La Moncloa a otro edificio, porque prefiero hacerlo y, por lo menos, sales de aquel Palacio, ves a otras personas, puedes hablar con ellas, etc., etc. Siempre tienes unos huecos para ello.

P.- ¿Qué impresión le han dado sus hijos al conocer el Palacio de La Moncloa?

Presidente.- Están tranquilos, también. El pequeño un poco despistado, como es lógico; pero, por lo demás, están bien. Al pequeño lo más que le interesaba era por donde estaba la zona deportiva, ¿no? A ver qué se podía hacer aquí. Los demás, bien; buscando dónde podían estar más cómodos, dónde poner sus cosas. Hay que ver que están en un momento, como todos los estudiantes, de final de curso y hay que tener un poco de cuidado no se vayan a despistar. El mayor ya termina este año el colegio; al año que viene va a la Universidad y tiene que terminar sus cosas bien, y tiene que terminar sus exámenes bien.

P.- Y su esposa ¿qué papel va a jugar?

Presidente.- El que se sabe que juega ella, ¿no? Yo creo que ella sabe muy bien las obligaciones que tiene, digamos, como mujer del Presidente del Gobierno. Organizará su vida. Yo le he alentado a que, a través de fundaciones o a través de organizaciones no gubernamentales, preste mucha atención a lo que es la tarea cultural y social en nuestro país. Por otra parte, me da la sensación de que ha tomado con decisión las riendas de la casa a la que llega y va a dirigirla, vamos. Va a ocuparse de la casa y va a hacer las cosas y cambiar lo que le parezca oportuno.

A. Herrero.- Y una curiosidad: ¿qué relación va a mantener usted con Felipe González, a partir de ahora?

Presidente.- Absolutamente, la que corresponde, digamos, a una relación entre el Presidente del Gobierno y el jefe del principal partido de la oposición y, por otra parte...

A. Herrero.- Pero es que ya han pasado distintas épocas. Ha habido una época en la que ustedes prácticamente no se hablaban.

Presidente.- Sí, ha habido épocas de todo; pero bueno... Vamos a ver ahora. Yo, desde luego, por mi parte, tengo una actitud absolutamente abierta. Hace unos días, antes de que se produjese la investidura le dije que inmediatamente después le invitaría, y lo he hecho, y, en cuanto el señor González pueda, con mucho gusto hablaremos.

A. Herrero.- ¿Y cuánto tiempo se ha planteado, como máximo, y por bien que vayan las cosas, o regular o mal, que el tiempo lo dirá, ocupar este Palacio?

Presidente.- Yo ya he dicho que ocho años. Que a mí me gustaría estar por aquí ocho años.

Yo creo que la normalidad democrática es un poco eso, ¿no? Es decir, no hay que trazar proyectos... A un país se le puede trazar proyectos para 30 años, para 25, para 20; pero no hechos por el mismo gobernante. Lo bueno es decir: "mire, ahora que vengan otros a hacerlo".

Yo creo que los períodos democráticos tienen que ser unos períodos democráticos de estos tonos, ¿no?, razonables. Ocho años; si quiere usted, máximo diez años. Yo he dicho ocho años porque me parece la cifra correcta, normal, que corresponde a dos legislaturas completas. Yo he dicho dos legislaturas completas porque es lo que yo deseo; a lo mejor tienen que ser tres incompletas. Pero, en fin, ocho años en total y dejar las cosas lo mejor posible a otros.

A. Herrero.- Y cuando las deje, ¿cómo las gustaría dejar? ¿El balance para que alguien en la calle, una persona normal, un trabajador, dijera "Aznar fue un Presidente que hizo..."? ¿Qué le gustaría?

Presidente.- Un buen español. Yo creo que eso lo comprende casi todo. Un buen español es una persona honrada, una persona trabajadora, una persona eficaz, una persona con confianza en su país y que mejora las cosas, ¿no? No me alienta ningún espejismo en el sentido de decir "todo lo que haga este Gobierno lo hará bien". No, no; nos equivocaremos. Pero hay que tener la tranquilidad de que en los aciertos y en las equivocaciones, al final, lo que importa es que el balance sea positivo, y creo que dejaremos un balance positivo para el país. Estoy seguro de eso.

A. Herrero.- Ante la corrupción, que ha sido una de las lacras de los últimos años, ¿cuál va a ser su actitud?

Presidente.- Ya sabe usted que yo con eso soy implacable. Por lo tanto, como yo no mantengo la teoría que haya responsabilidades que solamente se determinen por los tribunales de justicia, porque eso equivale a politizar la Justicia, que es desgraciadamente lo que pasado estos años, en esos temas seremos implacables. En las funciones que corresponden al Fiscal General del Estado o en las propias funciones, digamos, de corrección de disciplina interna que corresponden, o en el ámbito del Gobierno, o, en su caso, en los ámbitos partidarios.

A. Herrero.- ¿Ante el amiguismo, que es una forma de corrupción más encubierta, más sutil?

Presidente.- Ya saben mis amigos que yo soy muy poco proclive a que eso se sienta, ¿no? Yo sé que en estos momentos hay amigos míos que empiezan a tener la desgracia de ser amigos míos. ¡Qué le vamos a hacer! Bueno, ya tendrán otras compensaciones; pero saben que de mí no pueden esperar ninguna.

A. Herrero.- Una de las preguntas que quedaba latente en el desarrollo de los pactos era cuánto dinero se debía, y unos y otros decían: "en algunos asuntos tenemos que esperar a ver los pactos porque vamos a ver cómo están las cuentas". ¿Ya lo sabe usted, José María Aznar, cómo están las cuentas? ¿Cuánto se debe?

Presidente.- No; todavía, no. Ahora vamos a hacer el balance de situación, ¿no? Algunos han interpretado incorrectamente esa fórmula porque es un balance de situación, una auditoría. Yo en el Debate de Inestidura hablé de la verificación de las cuentas públicas; es decir, tenemos que saber exactamente cuál es la situación del déficit público, cuál es la situación del endeudamiento, cuál es la situación de los compromisos de gasto en Sanidad, cuáles son las obligaciones comprometidas, cuál es el nivel de endeudamiento de las empresas públicas, cuál es el nivel de deuda del Estado con distintos proveedores... Lo tenemos que ver y tenemos que analizarlo. Naturalmente, siempre se encuentra uno con algunas cosas que no le gustarían.

A. Herrero.- ¿Va a haber alguna política común con el PNV en materia de lucha antiterrorista, que al final lo olvidamos --y ahí tiene usted una experiencia personal-- y es el principal de problema de falta de convivencia y de violencia que tenemos los españoles?

Presidente.- Yo creo que ha habido unas conversaciones a lo largo de estas semanas con el PNV en las cuales también hemos abordado ese asunto, con un compromiso muy serio de trabajar conjuntamente, que yo espero que se respete y que se ponga en marcha y ahora mismo, a nivel de Administración, también.

Me consta que ayer el Ministro del Interior ya tuvo una conversación con el Consejero del Interior del País Vasco. Creo que hay unas conversaciones previstas para pasado mañana del Ministro del Interior, tanto con el señor Atutxa como con el propio "lehendakari" Ardanza, y estoy convencido de que entre todos vamos a hacer el mayor esfuerzo para acabar con esta situación.

A. Herrero.- ¿Cuál va a ser su compromiso en materia de cumplimiento íntegro de las penas para los terroristas?

Presidente.- Ya hemos dicho nosotros que el Código Penal no va a ser modificado y no se dan las condiciones para que sea modificado. En consecuencia, nosotros intentaremos, naturalmente, poner los terroristas, desde el punto de vista de la seguridad del país, a disposición de la Justicia y que sobre ellos recaiga todo el peso de la Ley. Y esperemos que los jueces acierten.

A. Herrero.- ¿Y su criterio en materia de reinserciones, que se contempla en el Código Penal?

Presidente.- Siempre hemos hablado de eso como algo selectivo, no como algo que se pueda generalizar políticamente, porque, si se generaliza, pierde su eficacia.

A. Herrero.- ¿Y la concentración de los presos etarras en cárceles en el País Vasco?

Presidente.- Yo creo que ése es un asunto que no se debería plantear públicamente y mucho menos estando en este momento un funcionario de prisiones secuestrado por ETA.

A. Herrero.- En el momento en que se planteen estos asuntos en debate interno, ¿va a haber un compromiso parlamentario de puesta en común de lucha contra el terrorismo o va a ser un compromiso "sotto voce" entre Atutxa y Mayor Oreja?

Presidente.- A mí me gustaría que ese compromiso parlamentario existiera y, por lo tanto, ese compromiso público parlamentario existiera. Si además de eso se tiene que complementar con pactos "sotto voce" dentro de la Ley, lo que se haga para vencer al terrorismo a mí me parece bien.

A. Herrero.- ¿Algún día tendrá que sentarse alguien, en su nombre o en nombre del Gobierno, a negociar con ETA?

Presidente.- Yo creo que no. Otra cosa distinta es que en uno de los puntos más importantes del Pacto de Ajuria Enea, que es el que habla del final dialogado cuando se dan las circunstancias, como he dicho en muchas ocasiones, ojalá se dieran esas circunstancias. Lamentablemente es que no se dan.

A. Herrero.- Hasta ahora se ha mostrado usted como un Presidente con capacidad de maniobra. Ha maniobrado para conseguir unos pactos, para ser investido, sacar adelante un debate de investidura. Ha pactado con partidos que había estado enfrentado de manera evidente, políticamente: Partido Nacionalista y Convergència. ¿Va a lograr usted también un pacto con los sindicatos, que es otra "pata" de estabilidad, quizá la última para poder afrontar todos los compromisos?

Presidente.- Me gustaría mucho. Hablé ayer con ellos. Hay una predisposición al diálogo grande. La semana que viene yo recibiré tanto a las centrales sindicales como a la confederación empresarial y, desde luego, sobre las primeras conversaciones que hemos tenido con ellos no quiero manifestar ninguna sensación ni de optimismo, ni de pesimismo, ni de euforia, en absoluto, sino decir que hay esa predisposición al diálogo; que seguro que en esos procesos de diálogo hay elementos de coincidencia y elementos de divergencia.

Hay una preocupación común por el empleo estable, hay una comprensión general de lo que es la situación y la necesidad del país, hay una tranquilidad respecto de lo que es el respeto a las políticas de bienestar social --lo que hablábamos antes: las pensiones, la Sanidad, etc., etc-- y, por lo tanto, creo que existe un campo, un margen de confianza, para que se pueda trabajar. Y ése es el sentido que yo quiero dar al impulso del diálogo social, muy importante para empezar a crear las condiciones de empleo estable en España.

Si con las medidas de control del gasto que el Gobierno va a hacer conseguimos un margen de confianza económica; si, al mismo tiempo, los tipos de interés descienden y desciende significativamente --digamos que, poco a poco pero significativamente, se van dando pasos--; si conseguimos un nivel, digamos, de estabilidad social y de tranquilidad, yo creo que el país cumple sus objetivos y, además, sale bien hacia el futuro.

A. Herrero.- En los nombramientos de ministros ha habido algunas sorpresas; una de ellas, Isabel Tocino, que fue rival en la sucesión de Manuel Fraga, en los tiempos en los que se buscaba un sucesor. ¿Cuál fue la decisión que, en última instancia, muy a última hora, le llevó a convertirla en ministra?

Presidente.- Yo tenía una idea del Gobierno que quería hacer que iba a responder a la actitud, a la política, que yo quería desarrollar, es decir, un Gobierno de centro, reformista, y tenía a una serie de personas que yo pensaba que lo podían hacer correctamente, valorando distintas circunstancias, su peso ante el electorado, su competencia personal, su trayectoria, la cartera que le podía tener encomendada, y seguía esta fórmula.

En el caso de Isabel Tocino, como cualquier otro, creo que puede ser una excelente ministra y una excelente, en este caso, defensora activa de las políticas de medio ambiente en España.

A. Herrero.- ¿No le preocupa eso de que haya muchos gallos en un gallinero? Prácticamente la totalidad de los notables del PP están en el Gobierno.

Presidente.- Sí, pero no son gallos ni el Gobierno es un gallinero. Digamos que el único gallo que hay soy yo y lo demás son fórmulas de Gobierno; pero no están en el gallinero.

A. Herrero.- Respecto a la división de algunos Ministerios, por ejemplo, Agricultura y Medio Ambiente prácticamente son la misma cosa.

Presidente.- No, no. Una cosa es la agricultura y otra cosa es el medio ambiente. El medio ambiente tiene, digamos, una concepción un poco más universal que la agricultura, ¿no? Pero hay tarea para todos.

El medio ambiente es uno de los problemas que más va a afectar a nuestro país, en el siglo XXI. Hay que preparar también a la Administración española para el siglo XXI. Es un problema, como usted sabe muy bien, de creciente sensibilización en todas partes. Con independencia de lo que significan las distribuciones competenciales, no conocen muy bien los problemas medioambientales las diferencias entre países, entre naciones; ni siquiera entre continentes en algunas ocasiones. Por lo tanto, hay que sensibilizar a la gente con eso. España tiene una gran riqueza en ese terreno y hay que trabajar muy activamente.

Ahora tenemos agua, nos estamos ahogando en agua; pero hace poco andábamos con gran escasez de agua. Ahora que hay agua, ahora que no hay problemas de agua, es cuando, probablemente, con un poco de sentido común hay que retomar lo que significa un poquito la política hidrológica del país e intentar que no vuelva a ocurrir lo que nos pasó hace un par de años, ¿no?

A. Herrero.- Ha hablado usted en la entrevista con insistencia de Europa, que es el objetivo prioritario, parece, de España, y esta mañana he leído unas declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores, que dice que la política exterior española tiene que estar muy orientada a Asia. ¿Usted tenía noticia de eso o es una sorpresa?

Presidente.- No me extraña nada. Yo lo cité eso en el marco del Debate de Inversión y, por lo tanto, el Ministro de Asuntos Exteriores yo creo que refleja una posición correcta del Presidente del Gobierno, ¿no?

Los mercados económicos de Asia (el mercado chino, el mercado japonés, el mercado de Singapur, el mercado coreano, el mercado de Taiwan)... Es decir, lo que se llaman los países emergentes de la cuenca asiática son los países que representan unos mercados tan impresionantes para cualquier país occidental que hay que saber aprovecharlos. Y lo que está diciendo el Ministro de Asuntos Exteriores es decir: hagamos el esfuerzo también de innovación empresarial, comercial, etc., etc., porque allí tenemos unas oportunidades buenas para la economía española, que tiene que basarse en esas tres patas o pilares de los que yo hablo siempre: el ahorro, la inversión y la exportación como elemento básico para crecer y para crear empleo. Y ahí tenemos una buena oportunidad.

Él lo comprende bien, porque viene del mundo empresarial, y no es malo que al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores haya una persona, digamos, con olfato empresarial para aprovechar oportunidades de exportación y comerciales para nuestra economía.

A. Herrero.- ¿Qué empresas españolas en manos del Estado va a privatizar de manera inmediata?

Presidente.- Ahí no les voy yo a hacer el trabajo al Ministro de Economía y al Ministro de Industria, ¿no?, que ayer hablé un poco con ellos. Nos hemos comprometido a hacer un Plan Estratégico de Privatizaciones y lo vamos a presentar.

A. Herrero.- ¿Argentaria, Repsol?

Presidente.- A la economía española hay que acabar de liberalizarla, hay que acabar de modernizarla, hay que quitar los tapones que impiden su competitividad y, por otra parte, los tapones que, a su vez, hacen que en España en el sector servicios haya más inflación que en otros; la energía, el suelo, los transportes, las telecomunicaciones... Y luego hay que racionalizar un poco el sector público.

A. Herrero.- En materia de medios de comunicación, y en el sector público, hay las televisiones autonómicas o las públicas con una deuda superior a los 200.000 millones de pesetas. ¿Qué idea tiene sobre Televisión Española, Radio Nacional y las cadenas autonómicas..?

Presidente.- De momento, los gestores saben que tienen que apretarse el cinturón y, naturalmente, aquí no se puede tener una radiotelevisión pública con ese nivel de gasto. Y de las autonómicas tengo que decir que una de las cosas la corresponsabilidad es bien clara: una Comunidad Autónoma puede tener una decisión de tener una televisión autonómica deficitaria en 20.000, en 30.000 millones de pesetas; pero de eso se responsabiliza ante los ciudadanos que ven esa televisión autonómica, no ante los impuestos de todos los españoles sino ante los ciudadanos de esa Comunidad, como es lógico.

A. Herrero.- ¿En su idea está privatizar alguna de las dos grandes cadenas?

Presidente.- En este momento, lo que vamos a hacer también es evaluar la situación general de Radio-Televisión española y luego tomaremos las decisiones. Pero es evidente que no se le puede pedir esfuerzo a un país y que nadie se quede al margen de ese esfuerzo. Es absurdo decir "mire usted, yo tengo que hacer un esfuerzo en esta, en esta, en esta materia, menos en ésta en donde pierdo 150.000 millones de pesetas y al

año que viene voy a perder 200.000. Eso no se tiene de pie porque no tiene sentido común.

V. Márquez Reviriego.- Le quiero felicitar por esta segunda investidura, que fue imposible en el Congreso por la cantidad de gente que había. En la primera estábamos en familia, cuando la de Valladolid.

Presidente.- Es verdad.

V. Márquez Reviriego.- Quiero hacerle una pregunta y es saber lo que el Presidente del Gobierno va a hacer para ayudar al Presidente del Partido Popular en el problema que tiene en Cataluña. Vamos a traducirlo: ¿podría el Presidente del Gobierno nombrar, por ejemplo, embajador al señor Vidal Quadras para tratar de resolver así el enfrentamiento, la brecha, que hay entre el señor Vidal Quadras y el señor Trías de Bes sobre el entendimiento de la política del Partido Popular en Cataluña?

Presidente.- No. Yo creo que tampoco es cuestión de brecha ni cuestión de tener que nombrar embajador en ningún sitio a nadie, ¿no?, sino de aplicar también un poco el sentido común. La situación del Partido Popular ha cambiado porque en este momento es el partido que apoya al Gobierno; ha cambiado en el sentido de que tiene tres socios parlamentarios y, naturalmente, cambia también en Cataluña desde el punto de vista de que uno de los socios es Convergència i Unió. Y eso lo entiende todo el mundo. Lo demás yo creo que son problemas menores.

J.L. Gutiérrez.- Dos brevísimas cuestiones. La primera: cuando usted formuló en el Debate de Investidura la cesión del 30 por 100 del IRPF, el señor González habló de la reforma de todas las cartas estatutarias de las autonomías, es decir, de todos los Estatutos; quisiera saber cuál es su opinión al respecto. En segundo lugar, yo sé que usted ha nombrado su Gobierno desde la más estricta soberanía personal y política; sin embargo, ha sorprendido algún que otro nombramiento, alguna que otra cartera y yo quisiera saber si ha recibido usted alguna sugerencia, ya sea interna o incluso externa, para alguna cartera, señor Presidente. Concretamente estaba hablando del caso de Eduardo Serra, cartera que estaba previsto que ocupara, si no creo saber mal, don Rafael Arias-Salgado.

Presidente.- Que se dice que estaba previsto que ocupara.

J.L. Gutiérrez.- Perdón, por eso digo...

Presidente.- O que yo dejé correr que se decía que estaba previsto que ocupara. No, no he recibido la más mínima sugerencia por parte de nadie; absolutamente. Ni en el ámbito civil, ni en ningún otro ámbito; ni en el ámbito militar, ni en ninguno. Por lo tanto, es una decisión mía porque creo que es la decisión más correcta, en este momento, en materia de Defensa. Naturalmente, como todas las decisiones que se toman y que afectan a todos los ministros, los nombramientos de los ministros, uno puede acertar y equivocarse.

De la situación de la Defensa y de las personas que, en mi opinión, más correctamente podrían afrontar el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas, que yo deseo, de reforma de los mecanismos propios de las Fuerzas Armadas, de definición de la

participación de España en la nueva Alianza Atlántica, de definición de la participación de España en la Identidad Europea de Seguridad y defensa... Quería partir de una persona ya que tuviese un conocimiento básico importante en el Ministerio de Defensa, y me pareció que Eduardo Serra era la persona más adecuada para ello.

A. Herrero.- ¿Y el 30 por 100?

Presidente.- ¿Cuál es la pregunta del 30 por 100?

A. Herrero.- Los reproches de Felipe González.

J.L. Gutiérrez.- Que el señor Felipe González habló de que, para hacer la cesión del 30 por 100 a las Comunidades Autónomas, sería preciso entrar en un proceso de reforma de las cartas estatutarias.

Presidente.- ¡Ah!, no, no. Yo creo que no. Yo creo que habrá que reformar la Ley Orgánica de Financiación de Comunidades Autónomas, habrá que reformar también la Ley del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas; pero no creo que sea necesario reformar todos y cada uno de los Estatutos de Autonomía en un proceso individual de cada uno.

J. Fernández.- Le felicito muy sinceramente, aunque sabe que ideológicamente estamos en polos opuestos.

Presidente.- No lo sabía. Tenía esa impresión, sí.

J. Fernández.- De momento, no le voy a hacer ninguna crítica porque, si la Cadena COPE, me deja ya tendré ocasión de hacérsela.

Presidente.- Yo estoy seguro de que la cadena COPE no le va a privar de hacerla. De todas maneras, déjeme usted que yo diga a alguien que apunte el día de hoy porque que va a ser el único día, a lo mejor, que me hace usted ninguna crítica. Lo haremos con buen humor.

A. Herrero.- Ojalá. Señor Aznar, yo le preguntaría dos cosas. La CEOE, el mundo empresarial está suficientemente representado en su Gobierno; pero también hay, aproximadamente, catorce o quince millones de trabajadores que, directamente o, por lo menos, por afinidades, tienen poca representación en su Gobierno. Pero la pregunta es: anoche oí que el señor Pujol decía que existe una parte oculta de los pactos e, incluso, dijo más: "el PP tiene que cumplir lo que está escrito y lo que no está escrito". Y habló algo del INEM y de que ya no se volverá a atacar la política catalana de Convergència i Unió. Esto sí que yo creo que requiere algún tipo de aclaración.

Presidente.- Justo, yo le pediría que haga usted, en la medida de lo posible, honor a su nombre, ¿no?, y pongamos las cosas en su justo punto, si es posible, ¿no?

En el Gobierno no está representado nadie, como usted sabe; nadie que no tenga la representación estricta de los intereses de los ciudadanos españoles; nadie. Es decir, no hay ninguna institución española representada en el Gobierno. No quiero introducir en ningún elemento polémico; pero no hay ninguna institución española que tenga ninguna

representación en el Gobierno. Los Ministros son todas personas independientes, que responden a sus compromisos con los electores y que responden, los que no han tenido un compromiso con los electores, porque son independientes. Hemos hablado de uno; el Ministro de Industria, o la Ministra de Justicia, que no pertenecen a ningún partido, tienen sus compromisos con el Gobierno, sus compromisos con el discurso de investidura y con el Presidente del Gobierno.

Por lo tanto, ahí están representados los intereses generales del país y yo creo que el trabajo que se ha hecho de diálogo sindical, antes de las elecciones, durante las elecciones, en el cual nosotros hemos informado a las centrales sindicales del estado de las negociaciones, donde se ha llegado además a puntos de coincidencia..., y con el acuerdo y el deseo que hay en este momento de abrir la semana que viene las partes importantes bilateralmente del diálogo social, creo que se puede llegar a la conclusión de que se ha actuado correctamente. Tengo el mayor interés, y creo que los españoles también, en que esos diálogos puedan fructificar. Además, le voy a decir que creo que el país necesita que fructifiquen. Y le diré una cosa más todavía: creo que cada uno de los integrantes de esos diálogos necesitaría también que esos diálogos tuviesen una respuesta positiva.

En relación a la segunda cuestión que yo le decía, no hay partes ocultas. Estos pactos no tienen precedentes en la vida española. Nunca se habían hecho unos pactos de esta naturaleza, de este calado, que hayan sido públicos ante los ciudadanos españoles. Ahora, si usted lo que me pregunta es si el señor Pujol y yo hemos hablado de la cultura, del entendimiento de lo que es la cultura catalana, la cultura española y que, como ya he explicado antes, allí se han producido unos acercamientos y unas diferencias, etc., etc., y unos compromisos de respetos competenciales, de unos entendimientos respecto a algunas políticas, naturalmente le tengo que decir que sí. Pero eso no es objeto de pactos sino del diálogo normal y lógico entre dos dirigentes políticos, como estoy seguro de que nos pasaría a usted y a mí si tuviéramos que hacer en algún momento, antes que esta charla radiofónica, una conversación más tranquila de contenidos políticos.

J. Lago.- Buenos días, señor Aznar. Primero, felicitarle porque creo que es felicitarnos a todos, en el sentido de que usted ha hecho posible algo que no lo parecía hace unos meses atrás nada más, que es la alternancia, que a mí me parece que no es otra cosa que los ciudadanos tengan...

A. Herrero.- Venga, pregunta, Julián, y no seas pelota que es que eres tremendo.

J. Lago.- No. Esto lo vengo sosteniendo en distintas ocasiones. Yo creo que, en ese sentido, los trece años han producido cierta falta de fe en el sistema y ese fatalismo de que parecía que solamente había ciudadanos próximos al poder que gozaban de una situación, y otros que tenemos un sentido crítico que no los teníamos... ¿Le preocupa a usted este sentido, esa poca fe que había en el sistema? ¿Qué piensa hacer para que el ciudadano de a pie se vuelva a interesar y a emocionar por el sistema democrático?

Presidente.- Yo creo que, cuando en unas elecciones generales participan casi el 80 por 100 de los ciudadanos, existe confianza en el sistema. Lo que pasa es que la gente desea que el sistema funcione mejor, y es verdad que durante los últimos años se han producido unos elementos, una parte de cuestionamiento de algunas actitudes, en otra

parte poco correctas, que han afectado a la credibilidad un poco del sistema o la credibilidad institucional. Pero yo confío, absolutamente, primero, en la madurez de los españoles, que ya la han demostrado, y, en segundo lugar, la democracia es un sistema con una vitalidad absolutamente inagotable que puede superar esos problemas sin dificultad.

J. Cacho.- ¿Cuándo vamos a saber los nombramientos en empresas públicas? En las importantes, claro; no me refiero...

Presidente.- Desde luego, hoy no.

J. Cacho.- Pero ¿cuándo?

Presidente.- Habrá que esperar a los próximos días, las próximas semanas.

J. Cacho.- Y segunda: ¿usted o su Gobierno van a privatizar Argentaria y Endesa?

Presidente.- Ésas son las cosas que el Ministro de Economía y el Ministro de Industria tienen que plantear encima de la mesa. Pero el proceso de liberalización de la economía española y, por lo tanto, de privatizaciones va a continuar como está comprometido y aprobado en el discurso de investidura.

A. Herrero.- Pues así vamos a terminar, amigos, esta comparecencia, la primera del Presidente del Gobierno, José María Aznar, en los micrófonos de una radio y la primera conversación extensa, la primera entrevista extensa, que concede desde que accedió a la Presidencia del Gobierno.

Don Jose María, muchas gracias.

Presidente.- Muchas gracias, Antonio.

A. Herrero.- Y que tenga usted suerte, que en ello nos va también una parte a todos los españoles, al margen de las devociones de cada uno.